

Jennifer Forestal (2021). *Designing for Democracy How to Build Community in Digital Environments.* Oxford, University Press

João Carlos Sousa
Instituto Universitário de Lisboa  

<https://dx.doi.org/10.5209/esmp.95783>

Jennifer Forestal, profesora de Ciencias Políticas en la Universidad Loyola de Chicago, se especializa en la intersección entre la arquitectura y la política para analizar especialmente cómo los espacios digitales influyen en la organización política. Influenciada por John Dewey, Forestal adapta el modelo participativo idealizado por este pensador al entorno digital. Su obra *Designing for Democracy: How to Build Community in Digital Environments* representa una novedad en los estudios de política digital. Se organiza en seis capítulos de carácter reflexivo y cualitativo.

En el primer capítulo, Forestal explora el impacto de la arquitectura de los espacios digitales en la movilización y participación política de los ciudadanos, definiendo conceptos clave como democracia y espacio democrático. Argumenta que el aumento de las tecnologías digitales en la vida cotidiana provoca sentimientos de pérdida de poder entre los ciudadanos, que se manifiestan en problemas como el racismo, la desinformación, el discurso del odio, la radicalización ideológica y la vigilancia. Forestal sostiene que las plataformas digitales deben coexistir con las leyes y normas sociales para moldear el comportamiento de los usuarios.

El objetivo de Forestal es estudiar cómo el entorno construido influye en las prácticas democráticas en línea. Plantea que, para que la participación democrática sea posible en plataformas digitales, deben existir tres condiciones: una comunidad preexistente, perdurabilidad temporal y mecanismos de autocorrección. Además, los espacios democráticos deben ser delimitados, duraderos y flexibles. Los espacios delimitados facilitan la identificación de lo que se comparte y con quién se comparte, la durabilidad permite el sostenimiento de las comunidades y la flexibilidad potencia el hábito experimental y mejora el proceso democrático.

Forestal define el poder como la capacidad de influir en las acciones de los demás y la accesibilidad como las posibilidades de acción definidas por el entorno. La elección del diseño de las plataformas y el *software* es una expresión de poder, ya que puede impulsar a los ciudadanos a actuar de manera diferente a la inicialmente prevista. La autora, que

concebe la democracia como una forma de vida que debe permear todas las esferas de la actividad humana, resalta tres potencialidades democráticas del entorno construido: reconocimiento, apego y experimentalismo. Estas potencialidades enfatizan el componente relacional de la democracia e invitan a la voluntad de probar, revisar y enmendar decisiones.

Forestal concluye que los espacios digitales democráticos deben estructurarse con fronteras claras que faciliten la formación de amistades políticas, la durabilidad para la sostenibilidad de las comunidades y la flexibilidad para fomentar el hábito experimental. Además, destaca la importancia de la propiedad de las plataformas digitales y los efectos políticos de las opciones algorítmicas en la agenda política.

El segundo capítulo de la obra de Jennifer Forestal defiende la necesidad de fronteras identificables en los espacios digitales para permitir el reconocimiento de intereses comunes y conciudadanos, esenciales para la formación de comunidades políticas. La autora describe la amistad política como la capacidad de reconocer a los conciudadanos con intereses y definiciones de justicia compartidos, lo que contribuye a consolidar la comunidad política. La falta de fronteras físicas en los espacios digitales dificulta que los ciudadanos reconozcan problemas comunes y a las personas con las que deben cooperar.

Forestal critica a Facebook por eliminar estas fronteras, promoviendo así una mayor transparencia y una cultura más abierta, pero también individualizando las relaciones y fomentando el individualismo en red. Ella sostiene que los límites claros son cruciales para identificar intereses e interlocutores comunes, lo que a su vez potencia la responsabilidad colectiva y la acción orientada a objetivos. Los límites ayudan a generar amistades políticas y comunidades democráticas al facilitar el reconocimiento de intereses compartidos y la cooperación.

En el tercer capítulo, Forestal aborda el problema de la sostenibilidad de las comunidades políticas en plataformas digitales. Aunque estas plataformas son efectivas para la movilización inicial, fallan en mantener la sostenibilidad a largo plazo. La autora subraya

la importancia de reconocer intereses e interlocutores, así como de promover prácticas cívicas duraderas. Las plataformas digitales tienden a priorizar lo nuevo y no están diseñadas para facilitar interacciones repetidas con contenidos y usuarios, lo que dificulta el cultivo de vínculos y actividades cooperativas a largo plazo.

Twitter (ahora X), por ejemplo, es eficaz para identificar intereses y conciudadanos a través de *hashtags*, que crean fronteras temporales útiles para la movilización. Sin embargo, no sostiene comunidades de intereses duraderas debido a su estructura asimétrica y la falta de interacciones recíprocas y continuas. Forestal argumenta que un entorno construido con durabilidad puede contrarrestar el individualismo y fomentar la sostenibilidad de las comunidades democráticas. Un espacio duradero es aquel que proporciona un sentido de continuidad y permite a los ciudadanos regresar regularmente, fortaleciendo las prácticas democráticas y los lazos de reciprocidad.

La autora también discute cómo la erosión de instituciones que promueven el compromiso, como la familia y la clase social, contribuye a la superposición de los intereses individuales sobre los deberes ciudadanos. El movimiento asociativo es crucial para la ciudadanía y la durabilidad del entorno construido fomenta un "sentimiento de apego fuerte" que facilita la participación política. Forestal destaca que las interacciones repetidas en un entorno duradero consolidan las prácticas cívicas y profundizan los vínculos interpersonales, por lo que son tan relevantes para la socialización política como los periódicos y las asociaciones.

Las redes sociales digitales han cambiado la participación política, acelerándola y personalizándola, pero también facilitando el individualismo y la interacción no recíproca. Twitter, por ejemplo, se caracteriza por selecciones diversas, experiencias nuevas y conexiones sueltas, lo que dificulta el mantenimiento de comunidades a largo plazo. Forestal recurre al concepto de hábito experimental de Dewey, que implica curiosidad y apertura mental, pues promueve la búsqueda y uso de información diversa para mejorar las comunidades. Los espacios digitales deben ser maleables y variados para garantizar la exposición a una diversidad de información. La moderación de estos espacios debe ser generalizada, rotativa y supervisada por la comunidad, y su calidad depende de la maleabilidad y variedad de experiencias que ofrecen.

En resumen, la política democrática implica tanto lazos de amistad política como apego comunitario. Los ciudadanos deben reconocerse como pares y asumir compromisos futuros. Estas condiciones se refuerzan con espacios construidos que sean claramente delimitados y duraderos, de forma que faciliten la identificación de intereses comunes y la sostenibilidad de las comunidades democráticas.

El quinto capítulo Jennifer Forestal comienza con dos preguntas clave: "¿Crea el algoritmo espacios claramente delimitados, duraderos y flexibles? ¿Ayuda a las comunidades democráticas a formarse, mantenerse y mejorarse a sí mismas?" (p. 141). Forestal propone tres criterios para evaluar la democraticidad de los algoritmos de plataformas como Twitter y Facebook: límites claros, durabilidad y flexibilidad. Forestal sostiene que los algoritmos de estas plataformas incentivan a los usuarios a comportarse como

consumidores, no como ciudadanos, al carecer de fronteras claras que permitan reconocer a los usuarios como una comunidad. Para mejorar la democracia, sugiere diversificar y transparentar el control de los algoritmos, crear espacios flexibles con control de usuarios y límites claramente definidos y duraderos. Además, Facebook y Twitter deberían establecer límites en las prácticas de sus usuarios y disponer de espacios duraderos para que los ciudadanos puedan reunirse repetidamente y trabajar colectivamente, similar a lo que ya se hace en Reddit y Mastodon.

En el sexto capítulo, Forestal argumenta que un entorno construido debe ofrecer oportunidades para la participación democrática mediante prácticas de reconocimiento, apego y experimentalismo (p.180). El objetivo general de su obra es demostrar que es posible crear buenas prácticas democráticas y cívicas para combatir fenómenos como la apatía, el trolling, el extremismo, el acoso y la desconfianza. Forestal identifica dos retos principales: la capacitación de los ciudadanos y la dependencia de los especialistas. Propone varios ejes de actuación, incluyendo servicios comunitarios, prácticas de moderación, responsabilidad externa, medidas reguladoras y programas de alfabetización digital. Concluye que los problemas de las tecnologías digitales son esencialmente problemas de democracia, que solo pueden resolverse mediante un proceso inclusivo y abierto a nuevas ideas y formas de sostener la democracia y mejorar las comunidades compartidas.

En un intento de dialogar con la obra, se plantean los siguientes aspectos:

1. Disruptivo. La obra representa una disrupción en el conocimiento sobre la relación entre el ambiente construido, concretamente el espacio digital y las implicaciones en el campo del proceso político democrático. Aunque la autora hace un diagnóstico sobre las patologías del espacio digital, el tono es de optimismo para superarlas.
2. Activista. Hay una vertiente activista en la obra, que la autora no rehúye expresar. Especialmente en los dos últimos capítulos en varias ocasiones pone el dedo en la llaga sobre la opacidad que existe en torno al poder de las plataformas digitales y en la definición de los algoritmos que las estructuran.
3. Pedagogía. La obra tiene un marcado carácter cualitativo y fenomenológico, lo que la coloca en una situación privilegiada de convertirse en un ejemplo de cómo hacer, y una buena investigación sociológica en el ámbito de los medios de comunicación siguiendo una matriz ensayística.
4. Reflexividad. Al tratarse de un trabajo esencialmente ensayístico, se estructura en torno a los aspectos más relevantes de la teoría actual y tiende puentes para futuras investigaciones con las cuestiones que identifica.

Referencias bibliográficas

- Dewey, J. (2015). *Democracy and education*. Brooklyn, NY: Sheba Blake Publishing.
- Forestal, J. (2021). *Designing for Democracy: How to Build Community in Digital Environments*. Oxford University Press.
- Tocqueville, A. (2009). *La Democracia en América*. Madrid: Alianza Editorial.

João Carlos Sousa es Licenciado en Sociología (2009) y Máster en Sociología: exclusiones y políticas sociales (2013) por la Universidad de Beira Interior. Actualmente cursa el Programa de Doctorado en Ciencias de la Comunicación en el ISCTE-Instituto de la Universidad de Lisboa. En este contexto, en enero de 2019 inició una Beca de Doctorado Individual de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (SFRH/BD/136605/2018).